



TRIBUNAL ELECTORAL
del Poder Judicial de la Federación



DGRIN
Dirección General de Relaciones
Institucionales Nacionales



COCCONI

EL ORIGEN DE LOS
VALORES

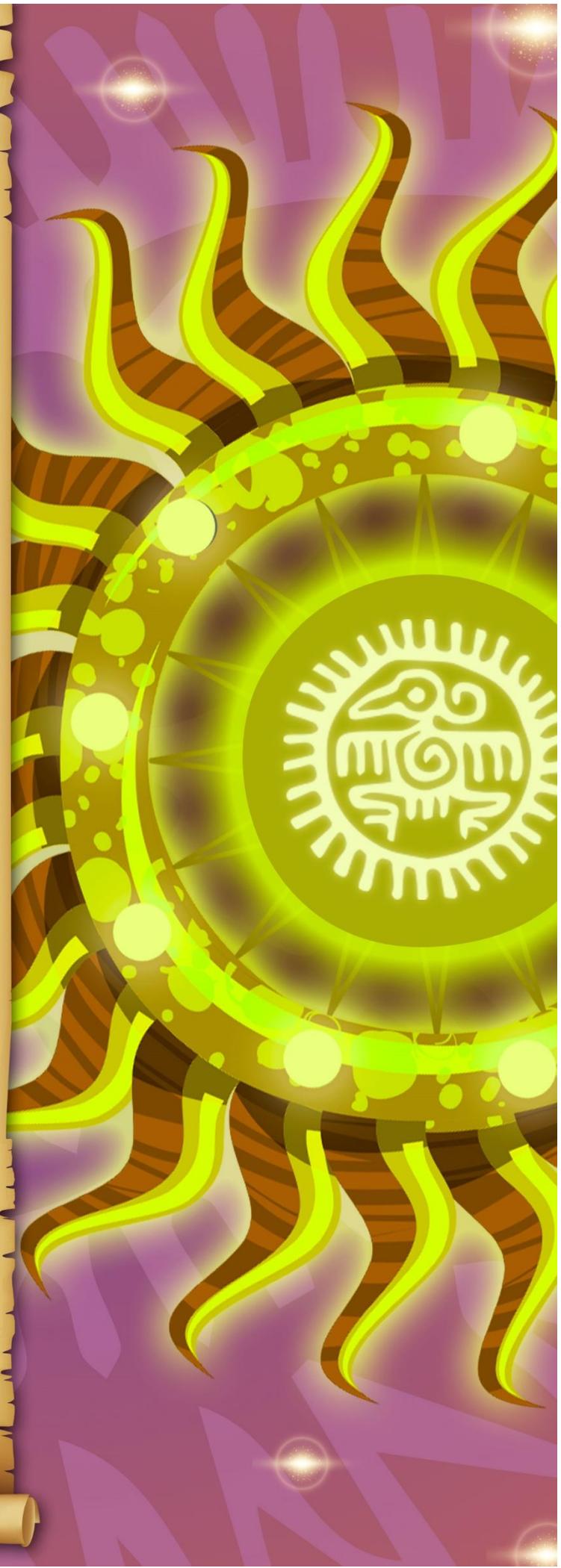


Érase una vez un águila real llamada *Cihuacuacualtzin* (“mujer hermosa” en náhuatl), la cual protegía con su enorme pico y afiladas garras la antigua ciudad de Teotihuacán.

Un día *Tonatiuh*, Dios del Sol y del Cielo, llamó al águila real para concederle un deseo – *Cihuacuacualtzin*, te concederé un deseo por ser la protectora y vigilante del pueblo de Teotihuacán – dijo *Tonatiuh* con gran energía.

Cihuacuacualtzin, sin pensarlo dos veces, le pidió a aquel Dios tener un pequeño hijo que la acompañara en su vida solitaria como protectora de la ciudad.

Así nació *Coconi* (que significa “niño” en náhuatl), sobre la parte más alta de la Pirámide del Sol de Teotihuacán, un 21 de marzo del año 100 antes de Cristo.

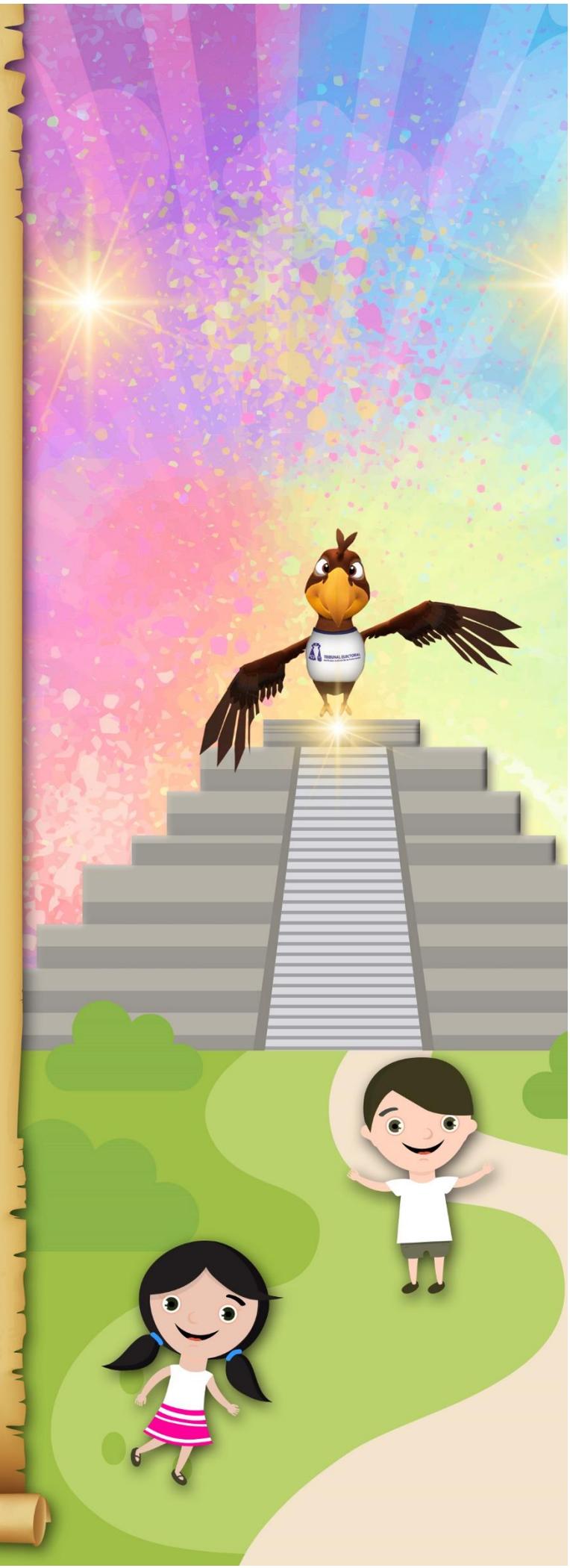


Aquel 21 de marzo ha sido el más hermoso que se ha visto. El día y la noche duraron lo mismo; el sol permitió ver en el cielo muchos colores: rojo, naranja, amarillo, verde, azul, morado..., y la luna brilló tan fuerte que las aves cantaron sin parar.

Desde ese día *Coconi* supo, a pesar de ser un águila tan pequeña, que quería ser un ave protectora como su mamá, por lo que siempre volaba junto a ella para cuidar a las personas que vivían en Teotihuacán.

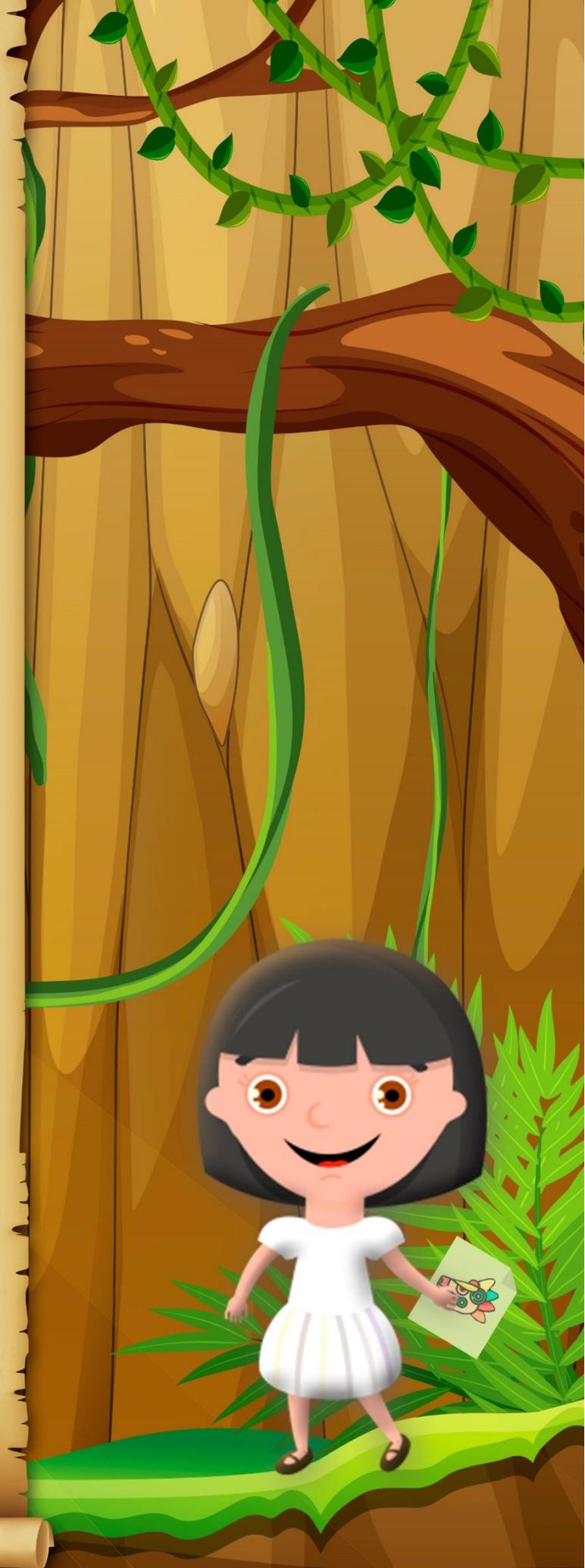
– *Coconi*, ya que vas a ser mi compañero en los vuelos para cuidar de Teotihuacán, te enseñaré algunas cosas para que, de ahora en adelante, tú seas el protector de las niñas y los niños del pueblo; recuerda que ellos son el futuro de nuestra ciudad – le dijo *Cihuacuacuatzin* a *Coconi*.

– Primero, debes ser un águila responsable, si realmente deseas ser un águila protectora como yo; levantarte temprano; ayudarme a limpiar nuestro nido y acompañarme, sin pretexto alguno, a vigilar la ciudad – recalcó la mamá de *Coconi*.



Poniendo en práctica sus primeras enseñanzas, mientras *Coconi* volaba por la ciudad vio a una niña que practicaba el juego de pelota en horario de clases – ¿Por qué no estás en la escuela? – dijo *Coconi* a la niña; – no me gusta ir a la escuela, me aburro mucho porque todo lo que nos dice el maestro yo ya me lo sé – respondió la niña; – se nota a simple vista que eres una niña muy inteligente, y mira que yo tengo la mejor vista de todo el pueblo, pero es importante que cumplas con tus responsabilidades. Todas y todos en tu casa hacen sus tareas: tu papá va a cazar los alimentos, tu mamá está sembrando trigo en el campo y tu hermanito va a la guardería – le dijo *Coconi* a la niña.

– Tienes razón *Coconi*, todos en mi familia están haciendo sus deberes, y yo también voy a cumplir con las tareas que me tocan... Por cierto, ¡ya me voy! Se me está haciendo tarde para mi clase de astrología – dijo la niña, despidiéndose apresuradamente de *Coconi*.



Esa misma noche, durante su vuelo nocturno, *Coconi* escuchó a un niño llorar, por lo que voló rápidamente a consolarlo. – ¿Por qué estas llorando? – preguntó el águila al niño. – Mi papá salió en busca de oro a otro pueblo y lleva dos noches sin regresar a casa; me siento triste porque él me canta al salir la luna para poder dormir y desde que se fue no puedo descansar, aunque sea un poquito – respondió el niño.

Coconi recordó que *Cihuacuacualtzin* le había dicho que tenía que ser un ave generosa y compartir con las y los demás, sin esperar algo a cambio, así que *Coconi* le ofreció a ese niño su canto, que era el más bello y dulce de toda Teotihuacán, por lo que cantó sin parar hasta que el niño no abriera más sus ojitos. Ese día el niño pudo dormir más de diez horas seguidas.

Saliendo de la casa de aquel niño, *Coconi* se dirigió rápidamente a su nido y recordó que le había prometido a su mamá llegar temprano.



– ¡Mamá, ya llegué! – exclamó *Coconi* –. Ya te ví pequeño, cumpliste con tu promesa de llegar temprano al nido y ayudarme a conseguir ramas más fuertes para nuestro hogar – dijo *Cihuacuacualtzin*. – Eso que acabas de hacer se llama compromiso y cumpliste con él; fomentar ese valor te va a servir muchísimo para ayudar a las niñas y los niños de Teotihuacán – subrayó la mamá de *Coconi*.

A la mañana siguiente, *Cihuacuacualtzin* salió temprano para conseguir gusanos y desayunarlos con su pequeño, por lo que *Coconi* se quedó durmiendo en el nido mientras volvía su mamá.

Cuando se encontraba en lo más profundo de su sueño, *Coconi* escuchó que alguien golpeaba el árbol que se encontraba al lado de su nido.

– ¿Pero a quién se le ocurre estar golpeando a estas horas de la mañana? – se preguntó *Coconi*.

Al asomarse, vio que era una familia de pájaros carpinteros – ¡Shhhhhh, cállense, no dejan dormir! – le gritó *Coconi* a la familia de pájaros.



Con lo que no contaba *Coconi* es que, a lo lejos, lo veía su mamá (el águila real tiene los mejores ojos para ver de lejos) – ¡*Coconi!*, ¿por qué le gritas a esa familia de pájaros carpinteros? ¿Qué no ves que ellos pican los árboles para conseguir insectos y poderlos comer? – señaló *Cihuacuacualtzin*.

– Así como yo salgo a conseguir comida, esos pájaros también lo hacen para alimentarse y alimentar a sus hijitos – dijo el águila real – *Coconi*, debes cultivar la tolerancia. Recuerda que todas las aves somos distintas y debes respetar esas diferencias.

Coconi aceptó que se había equivocado y que no había sido tolerante con la familia de pájaros carpinteros, por lo que se acercó a ellos y les pidió una disculpa desde el corazón – perdónenme señora y señor carpinteros, cometí un error al haberles gritado – dijo *Coconi* – aún soy un ave pequeña, pero con muchas ganas de aprender y ser tolerante con las demás aves.

– Pequeño *Coconi*, aceptamos mi marido y yo tu disculpa y aprecio mucho que hayas reconocido que cometiste un error – contestó la señora carpintera. – Lo que acabas de hacer es un gran acto de humildad, la cual debes enseñar a las demás aves de Teotihuacán – concluyó la pájara carpintera.



Esa tarde *Coconi*, junto con su madre, cumplía con la tarea de cuidar la ciudad, por lo que la pequeña águila estaba alerta a todo lo que pasaba a su alrededor.

– Mira mamá, ahí hay un grupo de niñas y niños, al parecer están jugando. ¿Puedo ir con ellos? – preguntó *Coconi* a su mamá.

– Claro pequeño, ve y diviértete un rato –, respondió el águila real.

– Hola *Coconi* ¿Cómo estás?, tenía mucho que no venías a jugar con nosotros – dijo una pequeña niña al águila. – Hola amigas y amigos, ¡Ya sé! He andado un poco ocupado, pero ya moría de ganas por divertirme con ustedes – contestó *Coconi*.

– Pues vienes en un momento perfecto – dijo la niña pequeña – hoy salieron todas las niñas y los niños de la ciudad para cantarle a *Tonatiuh*.

– ¿Cantarle al Dios del Sol? ¿Por qué le cantaríamos? ¿Le gusta la música al Dios *Tonatiuh*? – replicó el águila a la niña.

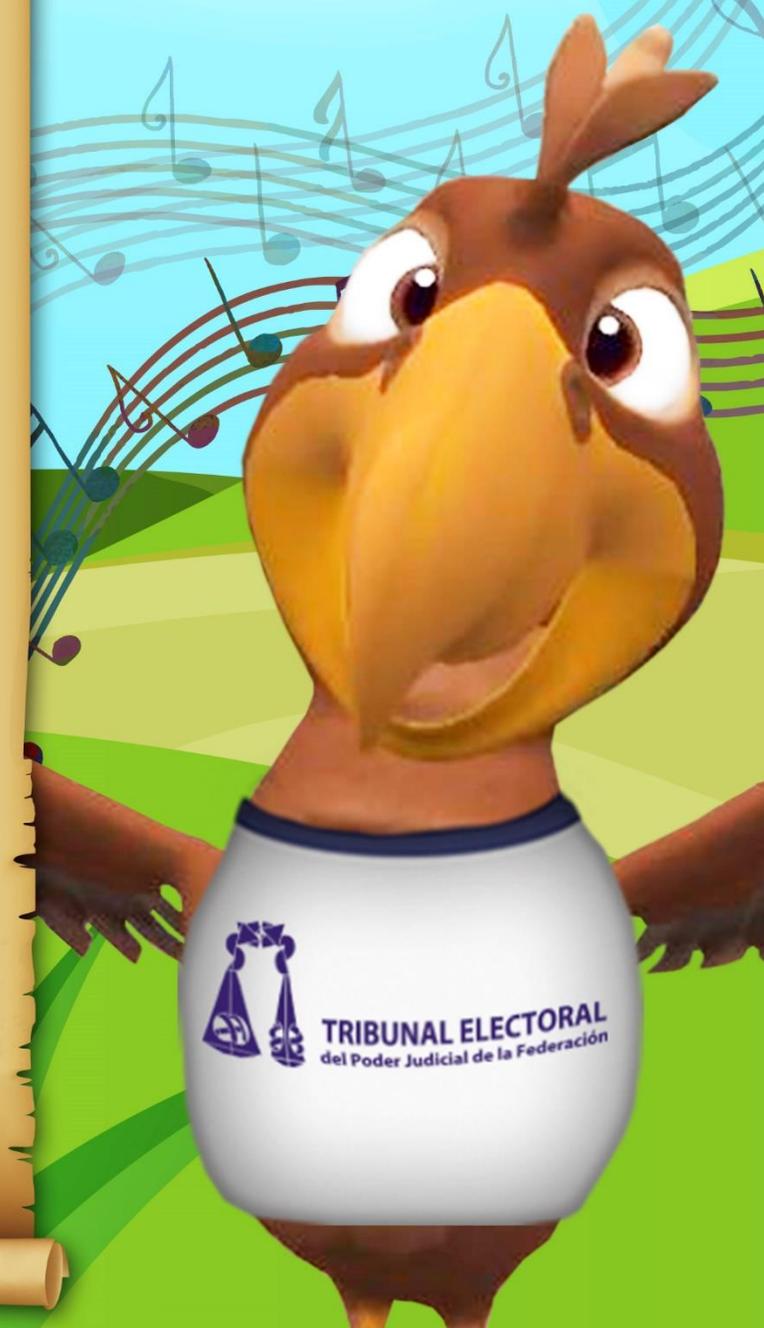


- Jajajaja - rio la pequeña niña - ¡No *Cononi!* Nosotros le cantamos a *Tonatiuh* para agradecerle por todo lo que nos da, y tú tienes un canto muy bonito, seguramente le va a gustar mucho al Dios *Tonatiuh*.

- ¿Y qué le vamos a agradecer a *Tonatiuh*? - preguntó el águila -. Tenemos muchas cosas que agradecerle *Coconi*, gracias a él hay vida en el planeta, las plantas florecen, las aves cantan, las niñas y los niños podemos estar calentitos y tenemos luz durante el día para poder hacer nuestras actividades - contestó la pequeña niña.

- ¡Wow!, cuántas cosas hay que agradecerle al sol; cuenten conmigo, yo voy a cantar con ustedes - dijo *Coconi*.

Así pasó toda esa tarde *Coconi* con sus amigas y amigos, cantando y agradeciéndole a *Tonatiuh* por todas las bondades que le ofrecía a la tierra.



Cuando el sol por fin se metió, *Coconi* volaba a su nido para encontrarse con su mamá, pero a los lejos vio a una serpiente que cargaba en su cola un recipiente lleno de leche.

– ¿Para qué quiere una serpiente tanta leche?, mejor le voy a preguntar – pensaba *Coconi* mientras volaba.

– Hola amiga serpiente, ¿para qué quieres tanta leche? – preguntó el águila a la serpiente.

– Pues mira, yo la quiero para.... Bueno, más bien la necesito.... Lo que te quiero decir es que... – tartamudeaba la serpiente mientras hablaba con *Coconi*.

– No tienes por qué decirme mentiras, yo soy tu amigo – dijo *Coconi* a la serpiente – además – agregó *Coconi* – recuerda que decir la verdad y ser honestos entre nosotros es muy importante; es una manera de demostrarnos respeto y cariño.

– Tienes razón *Coconi* – respondió la serpiente – voy a decirte la verdad porque eres mi amigo.



- En esa casa de color rojo vive un bebé humano que llora todas las noches y no me deja dormir; intenté hablar con él, pero no me hace caso - dijo la serpiente - la verdad me cae muy mal ese bebé, por eso le quite la leche, para que ahora él no pueda dormir por la noche.

- ¡Pero serpiente!, ¿no te das cuenta de que él apenas es un pequeño bebé? No te entiende porque todavía no sabe hablar, y aunque los veas chiquito y llorón él es igual a ti, a mí y a todos los seres vivos que habitamos en este planeta - le dijo Coconi a la serpiente.

- Lo correcto es regresarle esa leche al bebé, para que pueda dormir; si lo dejas que la tomé, seguramente te dejará descansar por la noche - concluyó Coconi.

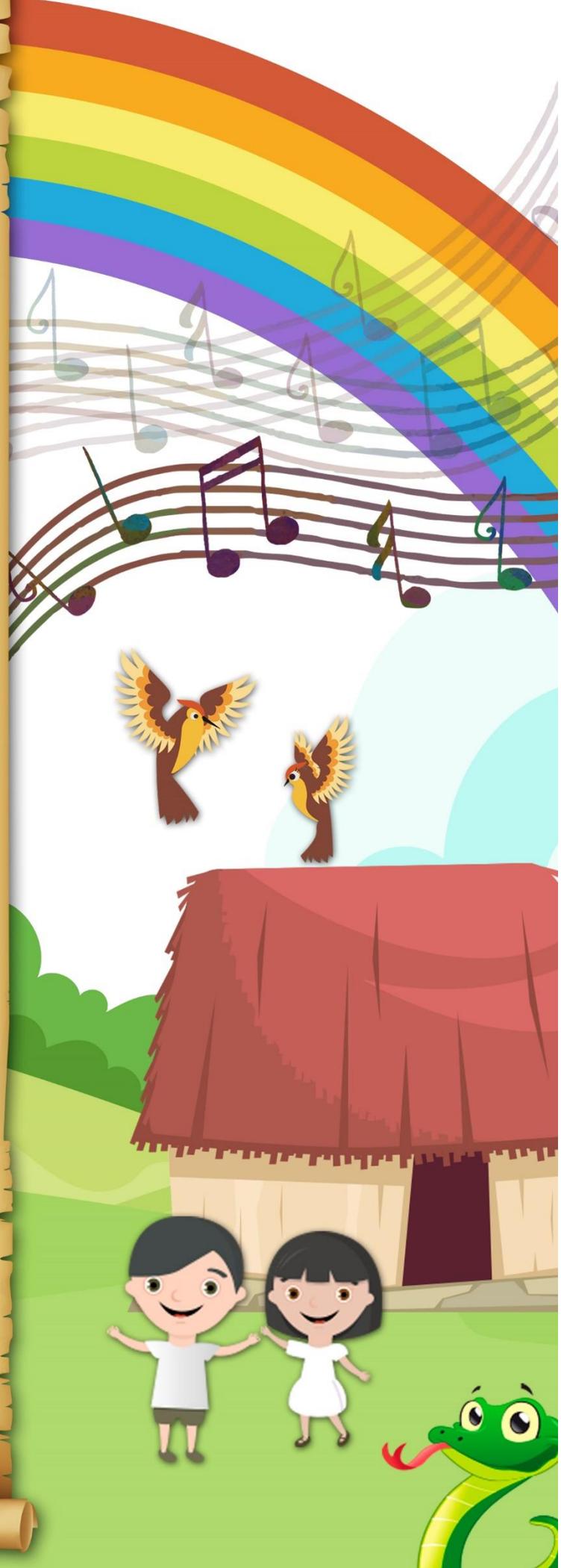
- Tienes razón, ahorita mismo le voy a regresar su leche a ese pequeño bebé, gracias por tus enseñanzas querido amigo - contestó la serpiente.



Al llegar a su nido, *Coconi* le contó a su mamá todo lo que le había pasado en los últimos días – ayudé a una niña a que fuera a la escuela; le canté a un niño; ayudé con el nido de la casa; conocí a la familia de pájaros carpinteros; canté con las y los niños del pueblo y ayudé a mi amiga serpiente – contaba lleno de emoción *Coconi* a su mamá.

– *Coconi*, ¡no sabes lo orgullosa que me siento de ti!, en estos días has puesto en práctica muchísimos valores que te harán un gran protector de las niñas y los niños – le decía *Cihuacuacualtzin* a su pequeño hijo.

– La responsabilidad, generosidad, compromiso, tolerancia, humildad, gratitud, honestidad e igualdad son la clave para que las niñas y los niños puedan crecer en un pueblo justo, en donde se escuchen y respeten las opiniones de todas y todos. –



Coconi, al escuchar a su madre tan orgullosa de él y saber que todas las cosas que había aprendido servirían para que las niñas y los niños pudieran vivir más felices en su comunidad, decidió llevar su mensaje a otros pueblos, permitiendo mucho tiempo después el nacimiento de una gran nación: México. Desde entonces, Coconi se encuentra volando por los cielos, para enseñar los valores que aprendió en la antigua Teotihuacán.

Debido a la importancia que representa la justicia, Coconi se unió al Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, para informar sobre la tarea de construir día a día una sociedad donde las niñas y los niños mexicanos sean todos iguales, en la que se respeten sus derechos y sean educados para cumplir con sus obligaciones.

Coconi está entre nosotros para recordarnos a todas y a todos los valores que garantizan a las niñas y los niños desarrollar al máximo sus capacidades y lograr una vida feliz, para convertirse en mensajeros como Coconi, comprometidos con el desarrollo de pueblos más justos y democráticos.

